

E
S
T
R
E
L
L
A
S
de
C
I
N
E



Claudette Colbert

BIOGRAFIA Y ANECDOTAS

30
CTS

CLAUDETTE COLBERT

por Willy Spaulding

A modo de prólogo

Con certeza exactitud ha dicho un celebrado escritor (1): "Si hay una estrella cinematográfica a cuyo nombre acompañe siempre el éxito, entre los verdaderos conocedores de las excelencias de la pantalla, producto de su arte exquisito, como, al mismo tiempo, de su atractiva personalidad, es Claudette Colbert. Es indudable que el espectador se intriga por el aire de elegante y burlona incredulidad que emana, por la profunda dulzura de sus ojos negros que miran comprensivamente el mundo, con una comprensión de hermana mayor que tiene en constante equilibrio sus emociones y por la fascinante femineidad de su figura".

"Es el tipo de mujer que todo hombre escogería por esposa, seguro de que, tras su belleza, encontrará una buena compañera que le ayude a disipar las tormentas

Clauvette Colbert

BIOGRAFIA Y ANECDOTAS

y eludir los malos pasos, a la vez que a proporcionarle un sereno conocimiento de sí mismo."

A ello puede añadirse que las mujeres vemos en Claudette Colbert, la amiga íntima, a la que se pueden confiar todos los secretos y consultar en los momentos de duda, de irresolución. Su potente simpatía produce el efecto de que se le ha tratado, de que es una compañera que fuera del cine se encontrará, ahora, luego, mañana y con la que se irá a la oficina, al taller o de paseo.

Su atracción no es de figura de retablo, de cuadro, de estampa, que por su belleza o expresión artística subyuga y se admira, como sucede con muchas de las grandes estrellas de la pantalla que parecen estar alejadas, fuera de nosotras, con vida al margen o ajena a la nuestra, con algo lucrático, superior, pero producto del arte, apropiado para vivir en torre de marfil, acaso en algún museo o en los fantásticos países de las mil y una noches. Claudette es nuestra, como una de nosotras. No importa lo que viva en las películas. Puede ser Cleopatra o Popea en ellas, pero cuando se aleja de la subyugante ficción del cine, vivirá la misma vida que

los demás mortales, gozará, penará, sentirá y soñará como ellos.

Además, fuerza es confesarlo—tiene para las mujeres, aparte de sus cualidades descritas, una de extraordinaria importancia: es elegantísima—. Y lo es en cualquier momento y con cualquier atavío. No requiere para serlo vistosos indumentos de complicado corte y ricos tejidos, pues también lo es con los más sencillos, porque su elegancia es natural y no producto de hábil creador de modas. Digamos de paso que no tiene que recurrir a ninguno de ellos, ya que ella diseña todos sus vestidos, desde los que como particular usa a los que luce ante las cámaras.

Sus triunfos no se deben al acaso, ni a su belleza y simpatía, sino a una tenaz voluntad de vencer, sin arredrarse por los contratiempos y las dificultades que en el camino se le presentaron, y a un estudiar sin descanso para mejorar en cada actuación la interpretación de los personajes que tenía que dar vida en la pantalla.

Cuales han sido unos y otros, son los que vamos a relatar.

* * *

Los primeros años

En París, la bella y cautivadora capital de Francia, nació el día 13 de septiembre

de 1905 una niña, hija de los esposos Chanchein—él un alto empleado de una casa de banca y ella una distinguida dama dedicada al cuidado de los suyos y de su hogar—, a la que pusieron por nombre Lily.

Esta niña, alegría y encanto de sus familiares entonces, es la que años más tarde había de ser mundialmente admirada con el nombre de Claudette Colbert.

Lily, desde sus primeros pasos y balbuceos, mostró ser una nena muy modosita y cuidadosa. Su cara, enmarcada por abundantes rizos y tirabuzones, estaba iluminada por un par de ojos pardos, serenos, curiosos, ávidos de conocer las cosas y observar las personas con gravedad y sutileza que parecían impropios de sus años.

No hay que imaginarse por ello que Lily era una nena seria, triste, reservada. Observaba a las gentes con cuidadosa atención y luego en el seno de la familia se complacía en remedar de expresarse, y lo hacía con tanto acierto que era el asombro de sus padres.

Era también muy femenina. Amante de su indumentaria y tocado, por ellos renunciaba y hasta odiaba, los violentos juegos de los muchachos que podían estropearlos, ajarlos o ensuciarlos.

Su educación de acuerdo con los hábitos de anteguerra y con la posición de sus progenitores, que deseaban hacer de ella una perfecta señorita, fué, aunque no exenta de cariño y de mimos, bastante austera: de su casa al colegio y del colegio a casa, un paseito con su mamá o con ella y el papá por los parques; alguna visita, casi siempre de cumplido; acaso alguna vez, siempre con su madre, iba de compra a los grandes almacenes y tiendas, cosa que le encantaba, y por excepción, en alguna fiesta señalada, la llevaban a presenciar algún espectáculo.

Las enseñanzas, aparte de las corrientes escolares y de alguna clase de las llamadas de adorno, se dirigieron a hacer de ella una perfecta ama de casa en toda la extensión del concepto: de ejecución y de dirección. Tal vez, más a ésta dedicaban su atención, a causa del plano de vida familiar sin agobios económicos.

* * *

Cambia la decoración

De pronto aquella vida regular, metódica, de horizontes fijos, vióse bruscamente sacudida, descentrada, variada. Paisaje de pleno sol y cielo azul transformado en bo-

rrascoso. Quietud, estatismo, trocados en movilidad.

Tenia Claudette apenas cumplidos trece años, cuando su padre notificó que iban a vivir allende los mares. A Norteamérica.

¿A qué se debió tal decisión? Dicen unos que por verse arruinados a causa del desorden mundial ocasionado por la guerra. Según otros, porque la gerencia del banco en que prestaba sus servicios, le habían destinado, en premio a ellos, como jefe de una sucursal que poseían en Nueva York. Cuáles están en lo cierto, no podemos asegurarlo. Además, lo único que a nuestro fin interesa es el hecho cierto de la emigración.

Muy joven aun para sentir el dolor de la marcha, el dejar la propia patria, nada enturbió el placer que sentía alborozadamente el pensar, idealizándolos a su capricho, en lo que el nuevo país le ofrecería y en el viaje de días en un barco, atravesando el ancho mar, apenas vislumbrado en alguna de las escasas películas que había visto y conocido por los grandes mapas que llenaban la clase de geografía del colegio a que asistía.

A poco de llegar a Nueva York, casi sin haberse repuesto de la impresión que esta ciudad le cansó, así como de todo el ajeteo

del viaje y de la instalación en el inmenso hogar, ingresó en un colegio. No le atendieron sus padres en la solicitud que les hizo de que antes le permitieran conocer o tener cierta soltura en el idioma, porque consideraron que así más rápidamente y mejor lo dominaría.

La vida de Lily había cambiado de escenario pero no de hábitos, pues continuaron siendo los mismos en la ciudad de los rascacielos que lo fueron en la capital europea.

Su aplicación en la escuela fué tan ejemplar que pronunciara el discurso de despedida de curso.

Sus padres, encantados por el buen comportamiento y la aplicación de su hija y posiblemente influidos por el ambiente y costumbres de la nueva ciudad, rebajaron un poco la disciplina que hasta entonces le habían impuesto, permitiéndole una mayor libertad de acción, que suponía también mayor responsabilidad. Lily jamás dejó en entredicho la confianza que en ella pusieron sus padres.

* * *

Actividades teatrales

En el Centro de enseñanza a que asistía Claudette, como es corriente en Norte-

américa, se daban representaciones teatrales por los alumnos durante el curso. Pero ella era muy tímida por naturaleza y no osaba tomar parte en tales espectáculos.

Cierto día, una de sus compañeras que tenía que ir a ensayar, le rogó que la acompañara y Claudette no supo negarse. La encargada, una señora muy atenta y simpática, le suplicó que leyera en voz alta un parlamento bastante largo; tan bien lo hizo, que aquélla le hizo prometer que volvería para representar un papel en la obra que estaban preparando. Así lo hizo y su actuación obtuvo grande éxito, con la que la cabeza de nuestra heroína comenzó a hacer planes, forjarse ilusiones y soñar triunfos.

Cuando impulsada por su vocación le dijo a su padre que quería ser actriz, éste le contestó que posiblemente sólo sentía un capricho momentáneo propio de la edad, que antes de decidirse a emprender la aza rosa vida del teatro, era conveniente que cultivara otras actividades y que adquiriese algunos conocimientos prácticos que le sirvieran para defenderse en la vida y atendiendo a su sensibilidad y a su demostrada afición al arte, la matriculó en una escuela de dibujo y pintura, con la idea de que llegara a ser creadora de modas.

Teniendo gran facilidad para la nueva enseñanza, pronto se encariñó con su estudio, en el que hizo grandes progresos, por la que, su fácilmente exaltable imaginación, urdió grandes planes para cuando se estableciera como dibujante de vestidos.

* * *

En los escenarios

De vez en cuando, en contra de sus planes de creadora de modas, renacían en ella fuertes deseos de dedicarse al teatro, pero los acallaba para no desagradar a sus padres. Una amiga perspicaz, que había sabido descubrir sus ocultos deseos, le dijo un día que podía recomendarla a Brock Pemberton, que a la sazón buscaba una actriz para desempeñar el papel de protagonista en una obra que se proponía presentar en Broadway. Al día siguiente, sin participar nada a sus padres, se dirigió Lily Chanchein a visitar a Pemberton, diciendo para sus adentros: "¡Hoy se decide mi porvenir!" Así fué. Ya porque lograra convencer a Pemberton de que había obtenido grandes éxitos en inúmeras ciudades, lo que a causa de la prisa que le corría estrenar, no tenía tiempo de comprobar, o porque le redujera la simpatía de Lily, la

contrató, accediendo además, a que se presentara con el nombre de Claudette Colbert.

La obra fué un rotundo fracaso, tanto, que un crítico escribió en un importante periódico: "La obra, mala de veras, y la muchacha Colbert, pésima". En cambio fué una perfecta lección para Pemberton y para Claudette, pues con ella aprendieron los dos a no fracasar de nuevo.

Nuestra biografiada lejos de desalentarse se sintió estrimulada a dedicarse exclusivamente al teatro y tras de lograr vencer a sus padres, actuó sin descanso en los escenarios, ascendiendo, a fuerza de voluntad y estudio, desde racionera hasta ser protagonista en "El hombre de los muñecos", obra que obtuvo lisongero éxito. Luego pasó a Chicago contratada durante una larga temporada y a su regreso a Nueva Yorck, el célebre empresario Al Woods dió mayor impulso a su pujante carrera. Su nombre se mencionaba repetidamente en los periódicos y ya se preveía que llegaría al pináculo por sus notables progresos, su entusiasmo, la exquisitez de su declamación y la simpatía que emanaba.

La prematura muerte de su padre veló su felicidad algún tiempo, pues ella sabía cuánto anhelaba aquél verla triunfar de un

modo decisivo; lo que logró algo después, al representar "Un beso en el taxi".

Antes de llegar éste, estuvo tentada a abandonar el teatro por exigirle en él que se presentara con trajes de baño o de escasa ropa para que luciera su escultural figura. Como ésta atentaba contra su pudor y moralidad, hizo saber que no admitía tales exigencias y que bastaba nombrárselos para que se retira de las tablas. La amenaza surtió efecto instantáneamente.

Muchísimas obras y de muy distintos géneros, interpretó desde entonces con gran aplauso de público y crítica, siendo la última que representó en el Broadway neoyorkino, antes de dedicarse por completo al cine, la titulada "Ver Nápoles y morir".

* * *

Su actuación cinematográfica

Los éxitos teatrales, hicieron que pronto fijaran en ella su atención los productores cinematográficos y que le hicieran halagadoras ofertas. Tanto estas, como la curiosidad que en Claudette Colbert despertaba todo cuanto al séptimo arte se refería, la animaron a actuar para la pantalla, inter-

pretando por primera vez ante las cámaras, el film mudo "El hijo del arrabal", en compañía de Ben Lyon. No quedó satisfecha de cómo en ella le presentaban y abandonando los estudios volvió a los escenarios.

Al advenimiento del cine sonoro, la Paramount le ofreció el papel de protagonista de "Un hombre de suerte" (titulada en inglés "El agujero en la pared"), que se iba a rodar en Nueva York. En esta producción hizo también su debut cinematográfico el gran actor Edward G. Robinsón.

A partir de esa película realizada el año 1929, la carrera cinematográfica de Claudette Colbert ha sido una sucesión ininterrumpida y ascendente de triunfos.

También en Nueva York y con Walter Huston, de coprotagonista, filmó la versión inglesa de "Doña Mentiras", obteniendo tal éxito que la Paramount la contrató por largo tiempo. A continuación hizo con Mauricio Chevalier, las versiones inglesas y francesa de "El gran charco", aprovechando el dominio que del idioma nativo posee.

El éxito y renombres alcanzados con esta producción, la animó a abandonar los escenarios y a trasladarse a Hollywood para dedicarse únicamente a la pantalla.

En la meca del cine, casi sin interrupción, siempre para la citada productora,

interpretó "La incorregible", "Jóvenes en Nueva York", con Normán Foster; "El teniente seductor", con Mauricio Chevalier; "¿Quién es quién?"; "Fantasmas del ayer"; "Reina el amor"; "La confidente"; "Una mujer caprichosa", con Edmund Lowe; "Una mujer a bordo", con Gary Cooper; "El presidente fantasma"; "A la sombra de los muelles", con Ben Lyon; "Sinfonías del corazón", con Ricardo Cortez.

Era ya una estrella celebrada en el mundo entero. Miles y miles de espectadores le escribían toda suerte de misivas. Parecía haber alcanzado el pináculo de la fama. Mas aun le aguardaban mayores éxitos que la consagraron superestrella excepcional: el papel de Popea de "El Signo de la Cruz", el de Cleopatra, en la película del mismo título, ambos a las órdenes del gran director Cecil B. de Mille y sobre todo el que interpretó en el magnífico film "Sucedió una noche", por el cual la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas le concedió el premio de mejor intérprete femenina de 1934. Por esta misma película y causa, lo ganó su coprotagonista Clark Gable y Frank Capra por su labor directiva.

Ha interpretado posteriormente las películas: "Imitación de vida", con Warren

William; "Sucedió una vez", con Melvyn Douglas; "El lirio dorado", con Fred Mc. Murray; "Bajo dos banderas", con Ronald Colman; "Mundos privados", con Charles Boyer; "La novia que vuelve", con Robert Young; "La doncella de Salem", con Fred Mc Murray; "La conocí en París", con Melvyn Douglas; "Zagá", con Robert Marshall; "La octava mujer de Barba Azul", con Gary Cooper; "Medianoche", con Don Arnieche; "Alondra" (Skylarrk), con Roy Milland, y "The Palm Beach Story", con Loel Mac Crea. Producidas las dos últimas, respectivamente en 1941 y 1942.

* * *

Notas complementarias

En 1925 y durante una jira artística por Europa, contrajo matrimonio con Normán Foster, galán de la compañía, el cual aun no había aparecido en la pantalla. El matrimonio se mantuvo secreto hasta su regreso a Nueva York y precisamente cuando decidieron separarse. A pesar del divorcio, Claudette dice que nunca encontró un *amigo* tan comprensivo y verdadero como Normán Foster. Pero de amigo a esposo hay bastante diferencia.

En 1935 contrajo nuevo matrimonio con

un hombre ajeno por completo al cinematógrafo; el celebrado doctor en medicina, Joel J. Presman.

* * *

Mide un metro sesenta y dos centímetros. Pesa cincuenta y dos kilos. El color favorito para sus vestidos es el blanco. Es de genio alegre y muy amante del dibujo y de la música, los que practica con suma maestría.

Vive en una suntuosa mansión construida expresamente para ella y según sus indicaciones en uno de los lugares más aristocráticos de Hollywood.

F I N

Las canciones de moda y los ritmos más populares solamente los publica MELODIAS DEL DIA. Adquiera los números dedicados a *Rafael Medina, Tito Guizar, Raúl Abril, Vicente Gallardo, Ramón Evaristo, Bonet de San Pedro, Manuel de Bianco, Pilarín Arcos y Carlos Gardel.*

30 ctms. en todos los quioscos.

BIOGRAFIAS EN PREPARACIÓN

Irene Dune, Charles Boyer, Conchita Montenegro, Antonio Casal, Kay Francis, Greta Garbo, Ginger Rogers, William Powell, Ronald Colman, Melwyn Douglas, Dolores del Rio, Robert Donat, Imperio Argentina, Alfredo Mayo, Miguel Ligeró, Ana Mariscal, María Mercader. Blanca de Silos, Julio Peña, José Nieto, Isabel de Pomes, Enrique Guitart, Raúl Cancio, Gustav Froelich, Brigitte Helm, Annabella, Danielle Darrieux Jean Murat, Willy Fristch, Lilian Harvey, Martta Eggerth, Paula Wessely, Hans Albers, Amadeo Nazzari, Vittorio de Sica, Gino Cervi, Paola Bárbara, Francesca Bertini, Alida Valli, Willy Forst, Assia Noris, Clark Cable, Spencer Tracy, Hedy Lamar, Mirna Loy, Greer Garson, Vivien Leigh, Paulette Goddard, Gary Grant, Tito Guizar, Norma Shearer, Barbara Stanwich, Katterine Kepburn, Charles Laughton, Emil Jannings, Isa Miranda, Loretta Young, Herberth Marshall, **Fred Mac Murray**, Merle Obrón, Eleanor Powell, Florencia Becker, Mercedes Vecino, Maureen O'Sullivan, Margaret Sullavan, Pola Negri, Johnny Weismuller, Fosco Giachetti, etc., etc.

ESTRELLAS DE CINE

Colección de biografías de los artistas preferidos de la pantalla.

Han aparecido las de;

ROBERT TAYLOR

MARLENE DIETRICH

GARY COOPER

CLAUDETTE COLBERT

Próximamente a aparecer:

LESLIE HOWARD - DIANA DURBIN

RAFAEL DURÁN - MARUCHI FRESNO

Solicite la biografía del artista que más le
interese y gustosos encargaremos la redac-
ción de la misma a nuestros colaboradores
del país de origen o residencia de la estrella
en cuestión.

Correspondencia: ESTRELLAS DE CINE
Apartado 150 - Barcelona.

J. PALOU Editor - Barbará, 19 - Barcelona